



## Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada

(Serie en Josué)

[Audio del Sermón](#)

### Josué 5.13–6.1 (RVR60)

<sup>13</sup>Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? <sup>14</sup>El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? <sup>15</sup>Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

<sup>1</sup>Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

La conquista de Israel de esta poderosa ciudad es una ilustración de varias verdades espirituales prácticas:

- (1) Es la fe la que se sobrepone a los obstáculos, [Hebreos 11.30](#) y [1 Juan 5.4](#);
- (2) Las armas que usamos son espirituales, [2 Corintios 10.4](#);
- (3) Cristo es el vencedor y podemos confiar en Él completamente, [Juan 16.33](#).

Canaán no representa a la morada eterna del creyente, ya que allí no habrán enemigos, sino más bien nuestra herencia presente: el descanso y paz de mente y corazón los cuales son la “porción” de todos los que le toman la Palabra a Dios y van adelante confiados de vencer a sus adversarios espirituales.

### Lamentaciones 3.24 (RVR60)

<sup>24</sup> Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

Hay una vida de bendición y victoria la cual es la herencia de cada hijo de Dios, pero que muchos de nosotros no logramos apropiárnosla por la fe y disfrutarla debido a indiferencia y egoísmo.

### Efesios 6.11–12 (RVR60)

<sup>11</sup>Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. <sup>12</sup>Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Las murallas de Jericó representan entonces el frente que nos hace nuestro adversario, Satanás. ¿Cómo vencerlo? La respuesta se nos da en **Hebreos 11.30**:

### Hebreos 11.30 (RVR60)

<sup>30</sup>Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

Los cristianos se enfrentan a muchos «Jericós» en la vida diaria y a menudo se sienten tentados a darse por vencidos, como los espías lo hicieron en Cades (**Números 13.28ss**). Pero ninguna muralla es demasiado fuerte para el Señor. ¡Por fe ganamos la victoria y nos posesionamos de la herencia!

### I. El capitán de los ejércitos (5.13-6.5)

Jericó era una ciudad cerrada. Josué estaba cerca de la ciudad y vio a un hombre con una espada desenvainada. Sin temor Josué le preguntó al hombre que declarara quién era, ¡y descubrió que era el Príncipe de los Ejércitos de Jehová! Este es el título «de batalla» del Señor; habla de su comando supremo de los ejércitos de Israel y del cielo. (Véanse **Salmo 24.10 y 46.7, 11; 1 Reyes 18.15; Isaías 8.11-14; Hageo 2.4; Santiago 5.4.**) Jesucristo descendió para dirigir la batalla y Josué rápidamente reconoció su liderazgo. El primer paso hacia la victoria es confesar que usted es el segundo al mando.

### Isaías 8.11-14 (RVR60)

<sup>11</sup>Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: <sup>12</sup>No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. <sup>13</sup>A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. <sup>14</sup>Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.

¡El mismo Señor Jesucristo visitó a Josué para darle las instrucciones para la victoria!

### Josué 6.2-5 (RVR60)

<sup>2</sup>Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. <sup>3</sup>Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. <sup>4</sup>Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. <sup>5</sup>Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

Vea también **Apocalipsis 19.11-16**.

No puede haber victoria para el Señor en público a menos que experimentemos adoración al Señor en privado. Josué se postró sobre su rostro en adoración; se quitó su calzado en humildad; y le entregó sus planes a su Comandante al decir: « ¿Qué dice mi Señor a su siervo? » Como soldados cristianos (**2 Timoteo 2.3; Efesios 6.10ss**), debemos someternos a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Cristo y escuchar sus órdenes en la Palabra. Cristo le dio a Josué las órdenes exactas para vencer la ciudad (6.2-5) y todo lo que tenía que hacer era obedecer por fe. «Yo he entregado en tu mano a Jericó», prometió Cristo. Pero el pueblo tenía que marchar por fe y posesionarse de la victoria.

Los hombres armados debían encabezar la procesión (vv. 3, 7), siguiéndoles siete sacerdotes con trompetas (v. 4). El arca debía venir luego (vv. 4, 7) y después el resto del pueblo («la retaguardia») cerraba la procesión (v. 9). La procesión debía marchar alrededor de Jericó una vez durante seis días en absoluto silencio excepto por las trompetas sonando (v. 10). El séptimo día debían marchar alrededor siete veces (lo que hacía un total de trece marchas) y en la séptima marcha debían tocar las trompetas y gritar. ¡Qué extraño plan para librar una guerra! Pero los caminos de Dios no son nuestros caminos y Él usa lo que el mundo llama «necio» para confundir a los poderosos (1 Corintios 1.26-31).

Dios nos ha dado en su Palabra todo lo que necesitamos saber para esparcir el evangelio y conquistar al enemigo. Triste es decirlo, demasiados cristianos (e iglesias) inventan sus propios planes, tomando prestados esquemas forjados por el hombre y sus esfuerzos al final fracasan. Si escuchamos las órdenes de nuestro Capitán y las obedecemos, Él nos dará la victoria.

## II. La conquista de la ciudad (6.6-25)

Es fácil ver por qué Israel salió victorioso sobre el enemigo:

### A. Obedecieron a sus líderes (vv. 6-9).

En Josué 1 notamos la «cadena espiritual de mando» y aquí la vemos en acción. El pueblo escuchó con respeto la Palabra de Dios de sus líderes y obedeció lo que Dios ordenó. Manifestaron unidad, cooperación y un solo sentir en las filas; y Dios les dio la victoria.

### B. Tuvieron paciencia y fe (vv. 10-14).

¿Podía Dios entregar la ciudad a Josué en el primer día? ¡Sin duda! Pero el requisito de seis días de marcha (durante los cuales a la gente no se le permitía hablar) fue un gran medio de disciplina para la nación. La fe y la paciencia van juntas (Hebreos 6.11-15). Mantener silencio y esperar el tiempo designado por Dios también requería disciplina. Santiago 3.1-2 nos enseña que la gente que puede controlar su lengua es madura en la fe; véase también Proverbios 16.32.

### C. Confiaron en Dios para lo imposible (vv. 15-16).

¿Quién ha oído de tomar una ciudad usando gritos y trompetas como armas? Pero el arca (representando la presencia de Cristo) estaba con ellos y esto quería decir que Dios haría la obra. Con Dios, todas las cosas son posibles. Véase Jeremías 33.3.

### D. Obedecieron a Dios en cada detalle (vv. 17-25).

El botín de la ciudad debía ser «dedicado a Dios» (maldito, consagrado); debía matarse a los animales y los ciudadanos; y a Rahab y a su familia debía salvarseles la

vida. Algunas veces obedecemos a Dios antes de la batalla, pero (como Acán, **cap. 7**) le desobedecemos después de la victoria. Dios les dio a los judíos una victoria total sobre Jericó porque confiaron en su Palabra. Nótese que Rahab y su familia fueron sacados de la ciudad antes de que se encendiera el fuego. Véanse **1 Tesalonicenses 1.10; 5.9**.

Al leer el libro de Hechos usted ve cómo el «ejército espiritual» de Dios conquistó una ciudad tras otra por fe. ¡Incluso la poderosa ciudad de Roma cayó ante el poder del evangelio! Hoy, el pueblo de Dios necesita de nuevo aprender a cómo capturar ciudades y este capítulo nos dice cómo.

### III. La maldición del Señor (6.26–27)

El «juramento» en el **versículo 26** quizás se refiere a los que quedaron con vida, porque podían verse tentados a reconstruir la ciudad. Así como algunos judíos querían regresar a Egipto, algunos de la familia de Rahab tal vez querrían regresar a Jericó. Por eso Dios pone una maldición especial en la ciudad y sobre cualquier hombre que intentara reconstruirla. Véase **Deuteronomio 13.15–18**.

Esta maldición se cumplió en **1 Reyes 16.34**. Durante el reinado del perverso rey Acab, un hombre llamado Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. Cuando colocó los cimientos perdió a su primogénito; y al levantar las puertas, perdió su hijo menor. ¡Qué sacrificio por una ciudad! ¡Cuán necia es la gente que desafía a la Palabra de Dios y se rebelan contra su voluntad! Jericó figura en el NT en varios lugares. El hombre de la parábola del Buen Samaritano iba de Jerusalén a Jericó (**Lucas 10**). Zaqueo era de Jericó (**Lucas 19.1–10**); y en esa ciudad Cristo sanó al ciego Bartimeo (**Marcos 10.46–52**). Jericó en el NT no estaba en el sitio de la ciudad del AT, sino que era una ciudad completamente nueva conocida por su belleza.

Algunos puntos prácticos al enfrentarnos a nuestros «Jericó»:

#### **A. El soldado que quiere luchar en la mejor forma debe postrarse al máximo antes de la batalla (5.13–15).**

Ganamos nuestras batallas sobre nuestras rodillas y postrados ante el Señor.

#### **B. Nadie puede tomar una ciudad solo.**

Josué tenía la leal cooperación de los sacerdotes y del pueblo, y juntos vencieron al enemigo.

#### **C. Cuando seguimos los métodos de Dios, Él gana la batalla y recibe la gloria.**

Es por eso que Él usa «métodos necios». Cuando usamos nuestros propios esquemas y sistemas, tal vez consigamos la gloria pero la victoria nunca dura.

#### **Zacarías 4.6 (RVR60)**

<sup>6</sup>Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

**D. La incredulidad mira a las murallas y a los gigantes (Números 13.28ss), pero la fe mira al Señor.**

«Obstáculos son aquellas cosas horrendas que vemos cuando apartamos nuestros ojos de la meta». Y, pudiéramos añadir, cuando apartamos nuestros ojos de nuestro Señor. Sus mandamientos son la capacitación que Él nos da.

**E. Vemos la gracia de Dios que obra incluso en el juicio, porque Rahab y su familia fueron salvos por fe.**

¿Hay una sugerencia aquí de que «pocos serán salvos» cuando el juicio de Dios finalmente caiga sobre este mundo?

**F. Tenemos que esperar pacientemente en Dios.**

Si esperamos con paciencia el tiempo y manera correctos del Señor, Él se gozará en socorrernos.

**Salmo 40.1-3 (RVR60)**

- <sup>1</sup> Pacientemente esperé a Jehová,  
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
- <sup>2</sup> Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;  
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
- <sup>3</sup> Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.  
Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.